



Lorca en Cuba, Cuba en Lorca

Luis Rafael Hernández
Universidad de La Habana

Hipertexto

“Si yo me pierdo que me busquen en Andalucía o en Cuba.”
FEDERICO GARCÍA LORCA

Tras pasando el oleaje devastador del tiempo, el mito del poeta Federico García Lorca flota y toma vuelo. Circunstancia de su vida y peculiaridades de su obra hacen de él una figura canónica en la literatura contemporánea. Lorca Mártir, Poeta, Mito, funda su originalidad en los aires de la excepción. Sin embargo acaso sea el autor más influido e influyente de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

Cuba, Ítaca de América, dará la dimensión del escritor al otro lado del espejo, que será el reverso de su mundo y la concreción de su madurez expresiva. El primer acercamiento está en Colón y en su recurrente Diario, cuando emparenta la naturaleza del Nuevo Mundo —entonces sólo las Antillas— con la Andalucía lorquiana. El segundo, en referentes de su infancia granadita, cuando el nombre de la lejana isla aparecía acompañado por el olor cálido de los habanos y las hermosas iconografías de las cajas de tabaco que viajaban hasta Fuentevaqueros. Olores e imágenes que más tarde fueron complementados por la música, porque las Habaneras y algunas composiciones cubanas muy exitosas en los inicios del siglo, contribuyeron también a la formación de su gusto musical. Y ya sabemos lo importante que resultó la música en la lírica lorquiana. Desde los inicios de su carrera, el hispanista cubano José María Chacón y Calvo, primer y último intelectual de la Isla en contactar con él y quien a la larga hará posible su visita a nuestra tierra, notaba que el granadino iba “modulando” su poesía, “como creándola musicalmente”.¹

En testimonios, Lorca contaría que las referencias de Cuba que le llegaban en aquellas canciones y en las brillantes iconografía de las cajas de habanos lo llevaron a formarse una idea especial de la naturaleza de la isla caribeña, toda color y luz, que provocó en él una semiótica casi mítica y

¹ Chacón y Calvo, José María: “Lorca, poeta tradicional”, *Revista de Avance*, La Habana, 15 de abril de 1930.

estilizada del paisaje cubano, quizás también una sensibilidad por la imagen que notaremos a lo largo de su poesía.

En una copla improvisada como regalo, escrita en una carta a su amigo Chacón y Calvo hacia el año 1923, leemos:

¡Lloran sobre el mar de Cuba
enormes flores bermejas,
sobre la isla perdida
el aire amarillo tiembla!²

Ligada a este “ensueño” de una Cuba que aún no conoce, está ya la imagen lorquiana, surreal y evocadora, móvil y sonora.

Contaba el narrador Guillermo Cabrera Infante³ que, según testimonio de la autora de *El Monte*, Lydia Cabrera, fue ella quien presentó a su joven amigo andaluz y a la actriz catalana Margarita Xirgu, quien encarnaría magistralmente los personajes femeninos del teatro lorquiano. Por este camino de confluencias, el poeta entra en contacto con otros intelectuales cubanos y mantiene con ellos correspondencia. En 1926 los versos de García Lorca aparecen por primera vez en una revista habanera, *Social*, con nota introductoria al lector de la isla y la compañía de dos coterráneos: Alejandro Rodríguez Álvarez y Rafael Alberti.

Más tarde, cuando en 1928 aparece en Madrid el *Romancero Gitano* — cuyo romance “La casada infiel” aparece dedicado a Lydia Cabrera y a su “nana”—, el ya por entonces reconocido poeta y crítico cubano Eugenio Florit publica un artículo en la *Revista de Avance* donde valida este libro como vanguardista y resalta que se trata de un poemario “que nos hace estrenar una nueva emoción en cada verso”.⁴ Para entonces el español mantenía diálogo epistolar con intelectuales de la isla como Félix Icho, Juan Marinello, Félix Lizaso y Enrique Loynaz, hacia quien el andaluz se sitió atraído y con quien mantendrá una abundante correspondencia.

Finalizando la década de 1920 Lorca viaja por Francia e Inglaterra hasta llegar a los Estados Unidos de América. Su estancia en la patria de Walt Whitman, que revoluciona su obra, resulta el preámbulo para su visita a Cuba, la cual llega a realizar en 1930 a instancias de Chacón y Calvo y gracias a una invitación de la Institución Hispano-cubana de Cultura, donde se presentará como conferencista. Para entonces el nombre de Federico no era desconocido por los lectores cubanos, que habían recibido las últimas ediciones de sus libros. Incluso su vista es anunciada por la prensa habanera y sus conferencias suscitan tanto interés que la Institución Hispano-Cubana gana nuevos asociados en aquellos días. La primera charla, que tuvo lugar el domingo 9 de marzo y estuvo titulada “Mecánica de la poesía” reveló al excelente comunicador y al intelectual de ideas revolucionadas que, según la prensa de la época, traza los postulados de una nueva lírica, en que la lógica de la realidad es transgredida mediante planteamientos surrealistas en que prima el valor de la escritura y de la inspiración sobre la estructuración racional de la metáfora y del poema. Fue tal la repercusión de sus ideas estéticas y el

² Aparecido en la revista *Cuba Internacional* en julio de 1986, artículo de Ciro Bianchi Ross.

³ Cabrera Infante, Guillermo: “Lorca hace llover en La Habana”. *Mea Culpa*, Editorial Vuelta, México, 1993, p. 143.

⁴ Florit, Eugenio: “Romancero Gitano, Federico García Lorca 1924-1927”, *Revista de Avance*, La Habana, octubre de 1928.

embrujo de su palabra que la Institución que lo había invitado para que dictara tres charlas sumó dos más al programa, con el beneplácito del granadino para cuyo bolsillo el aumento de los honorarios pactados resultó un grato incentivo y pretexto para permanecer más tiempo en la Isla soñada, que ahora vivía bajo sus plantas, entraba a sus pulmones y palpitaba en su obra como la constatación de un destino.

El autor de *Yerma* había venido a esta tierra para descubrir cuánto de ella estaba ya en él, para recibir el influjo de una “naturaleza” empática y dejarse en los recuerdos y en los aires marinos de la Isla. Pero también para contactar personalmente a los amigos con quienes había mantenido correspondencia epistolar y literaria. Al fin conocería a Enrique Loynaz, quien al cabo resultó un ser demasiado neurótico e introvertido, alguien con quien no podría congeniar del todo.

Dulce María Loynaz, Premio Cervantes y la más trascendente de tres hermanos poetas hijos de un General de la Guerra de Independencia, cuenta que desde su arribo a la mansión habanera en que vivían Federico resultó chocante para ella porque no tenía esa “dignidad” de poeta elegido que esperaban verle dibujada en la frente. Décadas más tarde, la escritora relata una anécdota que esclarece el motivo de su animadversión por el amigo de su hermano Enrique y evidencia el carácter irreverente y burlón del autor de *El Público*, a contrapelo de la mojigatería burguesa:

Todo fue porque él tenía la manía de decir que mis versos no le gustaban, y siempre afirmaba que mis hermanos (...) eran mejores poetas que yo. Eso me molestó y, tontamente, empecé a remedar su poesía con sus extravagancias y recursos (...). En una ocasión mis hermanos hablaron delante de Lorca de las parodias y me pidieron que se las dijera. Cuando terminé, Lorca expresó lleno de entusiasmo: “Es lo mejor que ella ha escrito”.⁵

Los Loynaz tendrán una relación difícil con el andaluz porque a la larga Enrique le aburre y decepciona, Dulce le parece una burguesa que juega a ser poeta y solo Flor, quien daría de qué hablar a la alta sociedad republicana por sus pelados a rape y por conducir un descapotable a toda velocidad por las calles metropolitanas, resultó una compañía grata, alguien con quien podía gozar la ciudad y sus tentaciones.

Con su amiga Lydia Cabrera, Federico va a conocer a Carmela Bejerano, la “nana” de la autora de los *Cuentos Negros de Cuba*. También de su mano asistirá a una ceremonia de iniciación ñáñiga, manifestación del folclor afro-cubano. Contaría años más tarde la anfitriona que el poeta parecía fascinado por la celebración y que en el momento en que el Diablito, con sus ropas coloridas, danzaba hacia ellos, presa del pánico, Lorca se le abrazó al cuello como buscando protección.⁶

Coincidió con su visita a La Habana la del crítico musical español Adolfo Salazar, quien rememoraría el embrujo que produjeron en Lorca los sonos de la Isla:

Se había hecho amigo de los morenos de los sextetos y no había noche que la excursión no terminase en las “fritas” de Mariano. Primero, escuchaba muy

⁵ Castellanos, Orlando: “Encuentros con Lorca”, *La Gaceta de Cuba*, La Habana, marzo-abril, 1994.

⁶ Cabrera Infante, Guillermo: Ob. Cit, p. 147.

seriamente. Luego, con mucha timidez, rogaba a los soneros que tocasen este o aquel son. Enseguida probaba con las claves, y como había cogido el ritmo y no lo hacía mal, los morenos reían complacidos haciéndole grandes cumplimientos. Esto le encantaba: un momento después, Federico acompañaba a plena voz y quería ser él quien cantase las coplas.⁷

A los quince días de su arribo a La Habana, el autor del *Romancero* se adentra en la Isla y descubre sus paisajes y sus gentes. Invitado como conferencista o en excursiones con sus amigos de la Capital, visitará, que sepamos: Sagua la Grande, Caibarién, Cienfuegos, Matanzas, Santiago de las Vegas, Güines, Caimito del Guayabal, Batabanó, Guanajay, Mariel, Pinar del Río, Santa Clara y Santiago de Cuba. Su estancia en esta última ciudad, la más importante del oriente cubano, ha sido objeto de polémica durante décadas, sin embargo en su valioso libro *García Lorca y Cuba: todas las aguas*, editado por el Centro "Juan Marinello" en el año 2002, el investigador Urbano Martínez Carmenate ofrece abundantes pruebas para dejar zanjada finalmente la cuestión y relata que la "escapada" santiaguera de Lorca fue un acontecimiento que pocos de sus amigos de La Habana conocieron porque el escritor quiso hacer el viaje solo y sin avisar montó a un tren rumbo a Santiago, donde sería recibido por Max Henríquez Ureña, Presidente de la filial con sede en la ciudad de la Institución Hispano-cubana de Cultura. Con el auspicio de esta entidad, cuando faltaban un par de días para su cumpleaños 32, el 2 de junio, dicta en el pabellón Barceló de la Escuela Normal para Maestros de Oriente la conferencia "Mecánica de la poesía", que había leído también en La Habana. A su regreso a la metrópoli regala a su amiga Flor Loynaz una estampa de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, por lo que es posible que visitara también su Basílica, situada en un hermoso paraje montañoso próximo a la muy caribeña capital del oriente.

Como un cometa de alegre renovación, pasa Lorca por Cuba, dejando una estela de luz. Contemporáneos suyos, los intelectuales de la década de 1930, lo agasajan y acompañan (en su mayoría escribirán textos recordando su estancia en la Isla), entre ellos: Jorge Mañach, Juan Marinello, Félix Lizaso, Francisco Ichazo, José Antonio Fernández de Castro, Fernando Ortiz, Emilio Roig, Nicolás Guillén, José Zacarías Tallet y el guatemalteco Luis Cardosa y Aragón. Entre los más jóvenes escritores que tendrán el privilegio de escucharlo recitar sus poemas, José Lezama Lima, Raúl Roa y José Antonio Portuondo, quienes recordaban su estancia en la Universidad, a donde parece que asistió para leer sus textos, invitado por el profesor Roberto Agramonte.

Lezama evocaría su imagen de entonces:

La seguridad de su voz en el recitado, le prestaba un gracioso énfasis, un leve subrayado. La voz entonces se agrandaba, abría los ojos con una desmesura muy mesurada, y su mano derecha esbozaba el gesto de quien reteniendo una gorgona, la soltase de pronto. El recuerdo de los cantaores estaba no solo en el grave entorno de su voz, sino en la convergencia del gesto y el aliento en todo su cuerpo, que parecía entonces dar un incontrastable paso al frente.⁸

Sobre el éxito de Lorca en Cuba, explicaría Juan Marinello: "...lo cierto es que nuestros mejores hombres del año 30 ofrecieron al muchacho presuroso y

⁷ Salazar, Adolfo: "El mito de Caimito". Rev. *Cartales*, La Habana, 20 de febrero de 1938.

⁸ Lezama Lima, José: "García Lorca: alegría de siempre contra la casa maldita". Rev. *Lunes de Revolución*, La Habana, 21 de agosto de 1961.

alegre un homenaje de escritor clásico.”⁹ Y ciertamente si su estancia en la Isla tuvo alguna particularidad fue esta, la de su premonitoria acogida como uno de los más grandes líricos de las letras hispánicas.

Después de haber estado en la efervescente y poderosa nación del norte de América, García Lorca puede degustar mejor lo hispánico de Cuba. Usando una denominación de José Martí, poeta que parece haber leído y apreciado, se referirá a la porción continental del sur como la “América española”. Explorador de la Isla llega a descubrir sus encantos criollos incluso a los autores del patio, uno de los cuales, el historiador y ensayista Emilio Roig de Leuchsenring llegó a escribir que luego de casi un mes de estancia en Cuba Federico estaba completamente “aplatanado”¹⁰.

En una carta a sus padres, fechada en La Habana el 8 de marzo de 1930, escribió el poeta:

La llegada a La Habana ha sido un acontecimiento, ya que esta gente es exagerada como pocas. Pero Habana es una maravilla, tanto la vieja como la moderna. Es una mezcla de Málaga y Cádiz, pero mucho más animada y relajada por el trópico. El ritmo de la ciudad es acariciador, suave, sensualísimo y lleno de un encanto que es absolutamente español, mejor dicho, andaluz –Habana es fundamentalmente española, pero de lo más característico y más profundo de nuestra civilización. Yo naturalmente me encuentro como en mi casa.¹¹

En otra carta, del 5 de abril de 1930, no sin emoción advierte a sus padres: “No olvidéis vosotros que en América ser poeta es algo más que ser príncipe en Europa”.¹² Al dorso de una instantánea realizada en Cuba, que dedica a su madre, señala aludiendo a su preocupación por la situación de su Patria, al texto de Emilio Roig y a su cercanía cultural con la tierra que lo agasaja y prohíja:

Con este fondo admirable de cañas bravas estoy ya, como dicen los periódicos de Cuba “aplatanado”. Mañana me dedicaré a recortar con tijeras los artículos para enviaros y las revistas. Todos los días leo la situación de España con gran interés. Aquello es un volcán. Estuve en casa del músico Sánchez de Fuentes, que es autor de la habanera “Tú”, que me cantabais de niño, “La palma que en el bosque se mece gentil”, y dedicó un ejemplar para mamá.¹³

Cuba resultaba para él la constatación de su imaginario infantil, la cercanía de su tierra andaluza y la magnificencia de lo surreal, en el ambiente y en la naturaleza. Emilio Ballagas relató un episodio de su aventura habanera que da una medida de su fascinación por eso que más tarde Alejo Carpentier llamaría lo Real-Maravillo Americano y que no solo puede apreciarse en nuestro paisaje sino en episodios de nuestra historia real. Escribe Ballagas que había una huelga de teléfono y el pueblo había salido a las calles para protestar por las cajitas automáticas, entonces:

⁹ Marinello, Juan: “Un poeta clásico”, rev. *Contemporáneos*, Santa Clara, Consejo Nacional de Universidades, 1964.

¹⁰ Roig de Leuchsenring, Emilio: “Federico García Lorca, poeta ipotrocasmio”. Rev. *Carteles*, La Habana, 27 de abril de 1930.

¹¹ Carta de García Lorca a sus padres reproducida en *Epistolario Completo*, A. A. Anderson y C. Maurer, 1997.

¹² *Ibídem*.

¹³ *Ibídem*.

García Lorca comentaba encendido de entusiasmo: "...Qué revolución tan curiosa. Los gritos no son contra un rey o contra un mariscal. Es un clamor inverosímil este de abajo los teléfonos. Me voy a la calle a gritar también". Y se sumó a la multitud. (...) ¹⁴

Adolfo Salazar, en su testimonio ya citado, escribe que en una ocasión el poeta exclamó: "¡La Habana es una maravilla! ¡Es Cádiz, es Málaga, es Huelva..." En una de las cartas que García Lorca dirige a sus padres desde Cuba, expresa: "Esta isla es un paraíso. Cuba. Si yo me pierdo que me busquen en Andalucía o en Cuba". ¹⁵

En la tierra antillana hallará un ambiente a su gusto, amigos que celebran sus ocurrencias y su talento, y la maravilla hecha acontecer cotidiano. También aquí revisará, y quizás completará, su libro *Poeta en Nueva York*, publicado póstumamente. Amigos como Francisco Ichaso y los hermanos Enrique y Flor Loynaz, conservaron manuscritos y mecanuscritos del poeta. Según testimonio de uno de sus compañeros de andanzas por estas tierras, el crítico Antonio Quevedo, la génesis de su mundialmente conocido poema cubano "Son", estuvo en una excursión a un paraje próximo a la ciudad de Matanzas, el Valle del Yumurí:

Alguien afirmó allí –relata Quevedo– que en Santiago de Cuba había paisajes tan evocadores como aquel, y Federico dijo que no se iría de Cuba sin visitar Santiago. De ahí nació su fantástico "Son de Santiago de Cuba", que escribió al regresar a Matanzas, para descansar en un hotel. Tomó un papel de la mesa, meditó un momento y, despaciosamente, empezó a escribir esta poesía que se ha leído en el mundo entero. ¹⁶

La composición, que dedica al sabio cubano Fernando Ortiz, aparece publicada por primera vez en la revista habanera *Musicalia*, en mayo de 1930, y revela la deuda de García Lorca con la "poesía negrista" y el "poema son" (tan cultivados por Emilio Ballagas y Nicolás Guillén), entonces de moda en la literatura cubana, también por influjo vanguardista. Los tópicos del paisaje, la imaginería de las cajas de tabaco, la idealización y plasmación de *lo cubano*, nos descubren esa huella evidente de la cultura y el arte de la Isla idealizada y poetizada:

Son

A don Fernando Ortiz

Cuando llegue la luna llena
iré a Santiago de Cuba
iré a Santiago,
en un coche de aguas negras.
Iré a Santiago.
Cantarán los techos de palmera.
Iré a Santiago,
cuando la palma quiere ser cigüeña.
Iré a Santiago,
y cuando quiere ser medusa el plátano.

¹⁴ Ballagas, Emilio: "Un recuerdo de García Lorca". Rev. *Carteles*, La Habana, 24 de julio de 1938.

¹⁵ Ob. Cit., *Epistolario Completo*, A. A. Anderson y C. Maurer.

¹⁶ Quevedo, Antonio: *El poeta en La Habana*, Ed. Consejo Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, La Habana, 1961.

Iré a Santiago,
con la rubia cabeza de Fonseca.
Iré a Santiago.
Y con la rosa de Romeo y Julieta.
Iré a Santiago.
Mar de papel y plata de monedas.
Iré a Santiago.
¡Oh Cuba, oh ritmo de semillas secas!
Iré a Santiago.
¡Oh cintura caliente y gota de madera!
Iré a Santiago.
¡Arpa de troncos vivos, caimán, flor de tabaco!
Iré a Santiago.
Siempre dije que yo iría a Santiago,
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Brisa y alcohol en las ruedas.
Iré a Santiago.
Mi coral en la tiniebla.
Iré a Santiago.
El mar ahogado en la arena.
Iré a Santiago.
Calor blanco. Fruta muerta.
Iré a Santiago.
¡Oh bovino frescor de cañavera!
¡Oh Cuba, oh curva de suspiro y barro!
Iré a Santiago.¹⁷

Pero no sólo su lírica tendría frutos cubanos, también su obra dramática. Advierte el investigador Urbano Martínez Camenate, en su libro ya mencionado, que por los testimonios de Adolfo Salazar, los hermanos Loynaz y Cardosa y Aragón, puede presumirse como cubana la gestación de *El público*, ya que la pieza está permeada del ambiente liberal de La Habana de entonces (que ayudó a Lorca a aceptar su bisexualidad), porque su autor dejó una versión manuscrita en la Isla y la única copia del texto que se conoce la escribió en hojas timbradas del hotel habanero La Unión y fue “fecha el 22 de agosto de 1930, apenas a cuarenta días de la salida del poeta de Cuba”.¹⁸

La versión que de *El Público* dejara Lorca en manos de Carlos Manuel Loynaz, nunca ha aparecido y pudo haber sido destruida por el desequilibrado poeta, quien en sus arrebatos piromaniacos echaba al fuego cuanto le viniera a mano y en los que destruyó su propia obra inédita. La hermana, Dulce María, explicó: “No puedo afirmar que entre lo consumido por las llamas se encontrara el manuscrito legado por su autor, pero lo más probable es que así fuera, ya que nunca apareció”.¹⁹

El jueves 12 de junio de 1930, luego de tres meses de estancia en la Isla, y no sin ciertas reticencias, parte Federico rumbo a España. Llevaba en sus maletas obras teatrales, poemas y recuerdos que lo acompañarían hasta su muerte. La madre, Vicenta Lorca, en carta fechada el 2 de septiembre de 1930 y dirigida a María Muñoz Quevedo, relataba: “Mi hijo habla con un entusiasmo tan grande de Cuba que yo creo que le gusta más que su tierra”.

¹⁷ García Lorca, Federico: “Son”, rev. *Musicalia*, La Habana, abril-mayo de 1930.

¹⁸ Martínez Carmente, Urbano: *García Lorca y Cuba: todas las aguas*, Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002, p. 186.

¹⁹ Loynaz, Dulce María: “Más sobre García Lorca”. *La Gaceta de Cuba*, La Habana, mayo-junio de 1997.

Adolfo Salazar, quien regresa a España junto a García Lorca, a bordo del vapor Manuel Arnús de la Compañía Trasatlántica Española, escribió en su texto antes citado: “Federico y yo llevamos en el Manuel Arnús los primeros sonos que en Granada y en Madrid golpearon sus claves y rechinaron sus güiros y exhalaban los gritos roncros de marimbas y bongoes salpicados por la lluvia de las maracas”.²⁰

Vísperas de la sublevación falangista de 1936, el poeta andaluz visita en su residencia madrileña al amigo antillano José María Chacón y Calvo. Sin quererlo y sin saberlo, el ensayista cubano facilita a Lorca los medios para llegar a su natal Fuentevaqueros, donde sería asesinado el 17 de agosto. Chacón y Calvo se angustiaron durante toda su vida pensando que si no hubiera auxiliado a Federico ofreciéndole el dinero necesario para regresar a Granada quizás este se habría salvado. En una entrevista que le realizara el periodista Ciro Bianchi, relató el erudito cubano:

Pocos días antes de la sublevación, Lorca estuvo a verme. Como siempre, fumaba incesantemente; pero contra su costumbre habitual apenas hablaba y lucía como ausente y distraído. En un momento de la conversación expuso: “De buena gana me iría a Granada, pero no dispongo del dinero para el coche-cama. Si lo poseyera, saldría para allá enseguida”. Aunque sabía que nunca más vería el dinero –Federico jamás pagaba sus deudas- le presté 250 pesetas. Esa noche durmió en mi casa y al día siguiente partió para su ciudad natal. La revuelta fascista se hacía inminente y Lorca no quería que lo sorprendiera en Madrid.²¹

La muerte de Federico García Lorca consternó e indignó a los intelectuales cubanos, que enseguida hicieron pronunciamientos y denuncias. Así comenzó un episodio de su estancia en la Isla que aún no se agota: el de su presencia en nuestra cultura y en la poesía, como influencia literaria y como sujeto a quien se han dedicado cientos de cantos. Varios escritores cubanos integran el Contingente de los Voluntarios Internacionales de la Libertad y marchan a la guerra. Entre ellos iría el joven periodista Pablo de la Torriente Brau, que entregó su vida a la causa republicana en Majadahonda y a quien Miguel Hernández dedicara un sentido homenaje lírico.

En La Habana comienzan los actos en recordación de Federico García Lorca. Se firman manifiestos, se publican sus textos en revistas y libros, se representan sus obras teatrales. Nuestros intelectuales reconocen en el poeta asesinado a un símbolo de la libertad y de la heroicidad del pueblo y de los intelectuales españoles frente a la barbarie falangista. Textos evocadores de su presencia en la Isla, ensayos y críticas sobre su obra, eventos consagrados a su figura y sobre todo poemas dedicados o inspirados por él, van engrosando un amplio catálogo en que no falta el homenaje de casi ninguno de los autores cubanos contemporáneos. Luego del Triunfo de la Revolución de 1959, se intensifican los actos en recordación de Lorca. En 1961, conmemorando el 25 aniversario de su muerte, se programa, en varios teatros habaneros, la representación de piezas suyas y el Consejo Nacional de Cultura patrocina la edición de un libro con trabajos encaminados a explorar su estancia en Cuba. En 1962, el antiguo y emblemático teatro Tacón, fundado en 1838, pasó a nombrarse Federico García Lorca.

²⁰ Salazar, Adolfo: Ob. Cit.

²¹ Bianchi Ross, Ciro: “Un testimonio desconocido sobre Lorca”, entrevista a José María Chacón y Calvo, Rev. *La Nueva Gaceta*, La Habana, marzo de 1981.

Al respecto señala, en su libro de 2002 dedicado a Lorca, el ensayista Urbano Martínez Carmente:

Debe advertirse que en Cuba el autor de *Poema del Cante Jondo* goza también de otros privilegios. Ningún escritor foráneo ha recibido tantas atenciones y tantos honores. En los últimos cuarenta años, las imprentas de la Isla han compuesto una treintena de ediciones de sus obras y las editoriales han publicado ocho títulos para presentar aspectos de su vida y su obra. Es, en definitiva, todo un *record*, que no han podido batir otros, ni siquiera intelectuales de tanta popularidad aquí como el narrador norteamericano Ernest Hemingway.²²

En la música también ha calado hondo y podemos apreciar su huella. Compositores e intérpretes como José Ardévol, Frank Domínguez, Roberto Varela, Jesús Ortega, Vicente Feliú, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, han musicalizado sus textos o presentado obras inspiradas o deudoras de la literatura lorquiana. En la plástica, la danza y otras manifestaciones artísticas aparece continuamente el autor del “Romance Sonámbulo” y de tantos textos que ya pasaron a engrosar la lista de los clásicos de nuestra lengua.

Tanto como su Andalucía, tanto como España, Cuba siente suyo a Lorca, heredero de la mejor tradición lírica de las letras hispánicas y genuino representante de las confluencias culturales que nos unen pese al océano que más que distanciar el Viejo y el Nuevo Mundo los refleja cual espejo de resonancias. Por los aéreos caminos de la Isla antillana, la letra y la sangre de Federico García Lorca bifurca senderos del arte y germina en una literatura que le debe el don de la sorpresa en la metáfora, la naturalidad del verso sonoro y rítmico, la transparencia de sus motivos y la calidez contaminadora de sus emociones. Lorca en Cuba, Cuba en Lorca. Una parte de la Isla acompañó al poeta, su presencia fecundante late y reaparece en cada generación y en cada artista, polen de maravilla y riqueza de la Poesía.



Luis Rafael Hernández, profesor de la Facultad de Artes y Letras de La Universidad de La Habana, es autor de varios libros de ensayo y poesía y director de la revista *Jácara* y de Ediciones Cubarte. Fue Premio Nacional de Ensayo ‘Eliseo Diego’ en 1996.

²² Martínez Carmente, Urbano: Ob. Cit, p. 216.